



Seles (Abadiño)

Decía Juan Ramón Iturriza, en su conocida obra sobre la Historia de Bizkaia que en nuestro territorio, y, todavía en su tiempo, allá por las postrimerías del siglo XVIII, el número de seles era ilimitado. Hoy, doscientos años después, es posible que los seles continúen en su mayoría allí donde estaban, pero nos son prácticamente desconocidos.

Se entendía por sel, un terreno acotado en forma circular definido por una piedra central, terreno comúnmente destinado a pasto. Existen dos tipos de seles, los de invierno y los de verano, aquellos frecuentemente situados en las zonas próximas a los cursos fluviales, y éstos por el contrario en las laderas altas, o en las zonas de las cumbres de los sistemas montañosos.

Unos y otros, no solo se definían por su situación y consiguiente utilización estacional, sino también por su tamaño, siendo los invernales o "mayores", de 494 metros de diámetro y los de verano o "menores", de 240 metros de diámetro, dimensiones que, con muy ligeras variaciones la documentación aplica a todos los seles, a lo largo del amplio espacio de tiempo en que se mencionan, desde la Edad Media hasta el siglo XIX.

Aunque la utilización real de un sel podía ser libre, desde un punto de vista de regulación o norma, el número de cabezas de ganado que podía soportar uno de ellos era fijo. Así, se dice que por cada 24 vacas, ha lugar a hacer un sel de invierno, y dos de verano, con lo que la proporción de superficie destinada por cabeza, en invierno y verano es de 8.500 m².

De hecho, si bien parece que los seles veraniegos, mientras fueron zonas ganaderas, eran espacios libres de pasto, los seles invernales, cumplían otras funciones, incluida la de cobijo del

ganado y así se indica en las Encartaciones, que muchos de ellos estaban cubiertos de bortos, o árboles bajos, que resguardaban al ganado de las inclemencias del invierno.

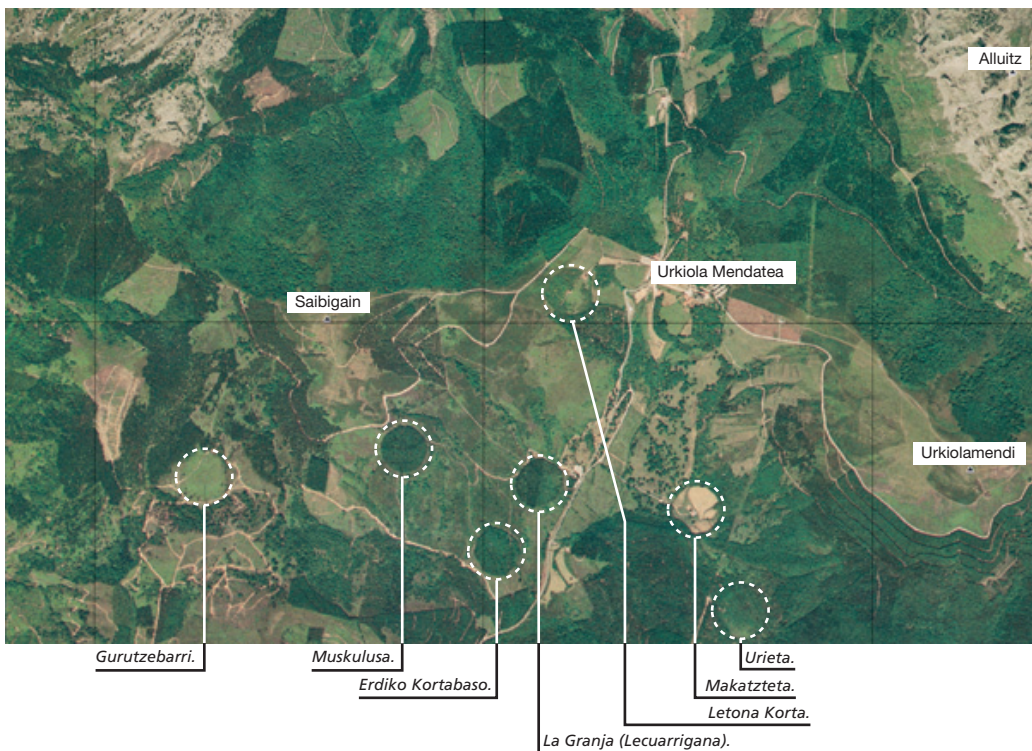
A estos seles, también se les denomina *cortas*, *bordas* o *sarobes* y han dado según estas denominaciones lugar a abundantes topónimos que aún hoy pueden reconocerse, en sus diversas derivaciones, en casi todas las localidades vizcaínas.

La mayor parte de los seles invernales, los de las riberas de los ríos, fueron roturados en el siglo XVII, sustituyendo su primitivo destino de pastos, por el de tierras de cereal, en concreto, y mayoritariamente, de maíz; pero los seles menores, perduraron durante muchos años más llegando alguno de ellos a nuestros días, como pueden observarse en ciertas zonas montañosas, en concreto en la de Urkiola, donde todavía no hace muchos años llegaban a documentar cerca de una docena.

Con carácter semejante al de estas montañas, podemos encontrar vestigios de abundantes seles, en el Gorbea, Oiz, Sollube, y en una buena parte de las Encartaciones, lugares todos ellos en los que bajo las actuales masas boscosas aún persisten parcelas circulares que atestiguan su no tan lejana condición de "Cortas".

En su origen, parece que la propiedad de los seles fue comunal, y de aprovechamiento privado, pero con el tiempo se localizan, cada vez más, seles de propiedad particular, desde la iglesia -propietaria en concreto del importante conjunto de seles de Cenarruza- hasta los de propiedad netamente privada. Incluso se pueden localizar seles de propiedad particular insertos en un terreno privado.

Texto: Aingeru Zabala.



Seles

Abadiño. (Al estar localizados en un área extensa del Parque Natural de Urkiola, se recomienda la visita al Centro de Interpretación Toki Alai del Parque, situado en la ladera del monte Saibigain, a escasos metros del puerto de Urkiola).

Horario de visitas:

De 9:00 a 14:00 y de 16:00 a 18:00 horas, los fines de semana.

Teléfono: **94 681 41 55**

Otros lugares de interés cercanos:

En el Centro de Interpretación del parque existe una exposición permanente que da a conocer las características del Parque Natural de Urkiola y un espacio para la información al público y venta de publicaciones.

